



Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América

Tomo IV: Jornadas XI, XII, XIII y XIV
2015, 2016, 2017 y 2018
«Casa Martín Alonso Pinzón»
Palos de la Frontera

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América.

Tomo IV: Jornadas XI, XII, XIII y XIV, 2015, 2016, 2017 y 2018. Eduardo García Cruzado (Coordinación).

Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2019. ISBN 978-84-7993-346-3. Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/3954>

Tres versiones cinematográficas sobre el personaje de Gonzalo Guerrero

Salvador Campos Jara
Universidad de Huelva

*¡Mil películas podrían hacerse sobre la conquista!
Mire la historia de Gonzalo Guerrero:
se infiltró entre los indios mayas... y ya no quiso volver.*
Hugh Thomas (2001)

Es posible que, cuando estas *Actas* vean la luz, ya haya pasado por los cines *Maya Lord*, el último largometraje del director alemán Roland Emmerich, bien conocido por sus trabajos en cine de acción y de catástrofes. Basado en una novela del escritor norteamericano John Coe Robbins,¹ sería esta, sin duda, la primera gran superproducción cinematográfica sobre el personaje de Gonzalo Guerrero, después de varios intentos frustrados a lo largo de las últimas décadas.²

Y es que uno de los personajes más llamativos de la Conquista de América es seguramente este onubense, llegado a Yucatán tras un naufragio ocurrido frente a Jamaica en 1512. Dicen las crónicas e historias de la conquista que, cuando siete años después lo busca Hernán Cortés a su paso por aquellas cos-

1. John Coe Robbins, *Maya Lord*, Jersey City: Whiskey Creek Press, 2011.

2. La película cuenta con un presupuesto de entre 60 y 70 millones de dólares. Véase Stewart Clarke «Germany's Constantin Lands Roland Emmerich's 'Maya Lord' (EXCLUSIVE)», en <https://variety.com/2018/film/news/berlin-constantin-roland-emmerich-maya-lord-germany-1202703307/>; <https://www.imdb.com/title/tt3707086/>; o https://cinando.com/en/Film/maya_lord_299296/Detail Para guiones y proyectos previos véase Salvador Campos Jara, *Estudio sobre la evolución del personaje de Gonzalo Guerrero*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva, 2010, pp. 675-680.

tas hoy mexicanas, el individuo se niega a comparecer ante los hispanos presentando dos argumentos: primero, que está ya casado con una indígena maya y es padre de varios hijos mestizos a los que no querría abandonar para volver con sus compatriotas; y segundo, que tiene «sacrificadas las orejas y la lengua, e labrado la persona, pintado como indio»,³ y se avergüenza de aparecer de tal guisa ante sus paisanos. Estos, además, añaden en los textos otra razón de peso: Gonzalo era a buen seguro un infame traidor, que participaba activamente en la resistencia de los mayas a la conquista española de Yucatán, acometida años después por Francisco de Montejo. Precisamente el estudio de los textos que abordan el caso de Guerrero permite extraer esos tres rasgos básicos en su caracterización inicial: el matrimonio con una mujer maya y la progenie mestiza; la asimilación de costumbres y/o cultos indígenas; y su implicación activa —más o menos anti española— en asuntos de guerra.

En el presente artículo, en cambio, se analiza el tratamiento dado al personaje de Gonzalo Guerrero en tres producciones audiovisuales que han visto la luz en años recientes. Se trata del docudrama *Entre dos mundos, la historia de Gonzalo Guerrero* (2013); *Tiempo de conquista* (2017), de la serie televisiva «El Ministerio del Tiempo»; y *Te llamarás Pacífico* (2017), de la serie «Conquistadores: Adventum».

Se pretende analizar cómo se lleva a cabo, en estas dramatizaciones audiovisuales del relato sobre Guerrero, la caracterización del personaje, qué elementos de la tradición textual e iconográfica se contemplan, y en qué medida responden a las tendencias registradas en la evolución de esta caracterización. Se pondrá de manifiesto el modo en que son expresados los tres rasgos, las tres características anotadas arriba, y cómo en base a ellas se articula el mensaje que se pretende transmitir al contar la historia de Guerrero:

- En primer lugar está el rasgo referido a la presencia e influencia de la mujer indígena y los hijos mestizos en cada retrato de Guerrero. La evolución de este rasgo va desde el «Gonzalo amancebado» —que aparece en las Crónicas como el cobarde que, «por vicio de la mujer y amor de los hijos», prefiere quedarse con su familia india a incorporarse a las filas de

3. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, edición de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid: BAE 117, 404a-b.

sus compatriotas—, al «Gonzalo padre del Mestizaje» en versiones contemporáneas, de quien se enfatiza el amor a la mujer y los hijos como signo distintivo de lealtad para con su «nueva patria», o «razón de amor» para permanecer con su familia maya.

- El segundo rasgo se refiere a los elementos que muestran la asimilación por parte de Guerrero de las costumbres o, incluso, de los cultos indígenas. Frente al «Gonzalo idólatra» de los primeros textos —renegado de su fe y con el cuerpo marcado con los signos de su apostasía (pinturas y perforaciones rituales)—, encontramos en manifestaciones recientes una suerte de «Gonzalo visionario o chamánico» —incluso con ciertos rasgos «piadosos»—, cuya historia de integración en la cultura maya —cultos y costumbres— sirve de ejemplo para potenciar valores como la interculturalidad o el respeto a la diversidad.
- Finalmente, se ponen de relieve las alusiones a la implicación del protagonista en asuntos de guerra, tanto en conflictos entre indígenas como contra los españoles. Así, el «Gonzalo traidor» del XVI —que instruye y ayuda a los indios en sus hostilidades contra los conquistadores y muere en combate defendiendo a los indios—, es visto en las versiones más contemporáneas como el «Gonzalo luchador» que asume la noble causa de la defensa de su familia maya y deviene una suerte de protomártir de la causa indigenista en particular, y de los oprimidos en general.

Aunque este análisis ya ha sido realizado en relación a textos y otras manifestaciones, no se había llevado a cabo en torno a producciones audiovisuales como las que aquí se estudian. Veamos, así pues, en qué grado se encuentran estos rasgos en esas tres versiones audiovisuales sobre el personaje de Gonzalo Guerrero.

Entre dos mundos, la historia de Gonzalo Guerrero (2013)

Con guion y dirección de Fernando González Sitges, se trata sin lugar a dudas del trabajo audiovisual más ambicioso de los realizados hasta hoy en torno al personaje. Tiene una duración de 52 minutos y fue producido por Minotauro Producciones, TVUNAM (televisión de la Universidad Nacional Autónoma de México), Sherefe Producciones y Bravo Studios. Contó además con el apoyo de

Ibermedia (Programa de estímulo a la coproducción de películas de ficción y documentales latinoamericanos), el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) y la Diputación de Huelva. El estreno a nivel internacional tuvo lugar el 12 de octubre de 2013 —con motivo del Día de la Hispanidad— proyectándose en América a través del *National Geographic Channel*; y, en España, el 21 noviembre de 2013, en el Muelle de las Carabelas —y al día siguiente en acceso abierto en Cinebox Aqualon—, en el Marco de la 39.^a *Edición del Festival de Cine Iberoamericano* de Huelva.⁴

Rodada en localizaciones de Huelva y la Riviera Maya, se presenta la recreación de la historia del personaje combinando técnicas del documental dramatizado y del histórico-testimonial, reconstruyendo dramáticamente los acontecimientos históricos con la participación de actores y la puesta en escena, e intercalando animaciones digitales ilustrativas basadas en materiales de archivo y explicaciones de expertos.⁵ Tiene como intérpretes protagonistas de la dramatización al actor extremeño David Marín, como Gonzalo Guerrero, y a la actriz mexicana Alejandra Toussaint, como Zazil-Há, su mujer maya, entre un elenco de más de cien actores. Al relato de la historia dramatizada se va superponiendo la voz en *off* de Gonzalo Guerrero (con locución del actor Ramón Langa), que la orienta, a la vez que se intercalan las opiniones de los arqueólogos Eduardo Matos Moctezuma y Adriana Velázquez-Morlet, el escritor Eugenio Aguirre, el activista cultural Carlos Meade, el historiador Iván Vallado, y de quien firma el presente artículo.

En términos generales, se puede afirmar que este docudrama se inscribe en las visiones más contemporáneas en relación a la evolución de los rasgos del personaje. De esta manera, aquí Guerrero presenta como argumentos para que-

4. Figura 1. Ha cosechado varios premios: «Premio Mundo Latino» en la *XXVIII edición del Festival Internacional de Cine Latinoamericano de Trieste*, Italia, en noviembre de 2013. Premio al Mejor Documental, Mejor Fotografía, Mejor Guion, Mejor Dirección de Arte y Mejor Investigación del *XVI Festival Pantalla de Cristal* (México), y obtuvo los premios por «Mejor Valor de Producción y Mejor Director»: http://www.revistapantalla.com/telemundo/detras/?id_hoja=1333; «Premio Nacional de Periodismo, en la categoría de Periodismo Cultural en Televisión», del Club de Periodistas de México A. C. <http://www.milenio.com/cultura/transmitira-tv-unam-documentales-haro-gonzalo-guerrero>; http://www.zocalo.com.mx/new_site/articulo/documentales-de-tv-unam-reciben-el-premio-nacional-de-periodismo-1395879208. Y Premio «Alex North» a la mejor Partitura Original para Película Documental. *Fimucité (Festival Internacional de Música de Cine de Tenerife)* en 2014. <http://www.santivega.com/premios.html>

5. Se analizan aquí, como en *Te llamarás Pacífico*, los hechos de la historia dramatizada, y no las opiniones de los expertos.

darse con los indios el amor insobornable a su mujer e hijos, la admiración y el respeto por la cultura maya, consecuentemente, una implicación bélica anti-española motivada por la defensa de su nueva familia y su nuevo pueblo.

añ8s
de televisión
cultural
universitaria

Una coproducción internacional de

tvu

teveunam

ESTRENO

ENTRE DOS MUNDOS

LA HISTORIA DE GONZALO GUERRERO

El náufrago español considerado padre del mestizaje,
que adoptó las tradiciones mayas y luchó
contra los conquistadores.

Un documental de Fernando González Sitges.

12 DE OCTUBRE
22:00 H.

Retransmisión: domingo 13 · 20:00 h.

Véalo también en

NATIONAL GEOGRAPHIC 13 DE OCT.
20:00 H.

www.cultura.unam.mx

¡Ya estamos en TV abierta en el D.F. y 15 ciudades del país!
Busca tu ciudad en www.tvunam.unam.mx

CABLE: ISION Canal 411 SKY Canal 255 Totalplay Canal 265

Facebook YouTube

Figura 1: Cartel de TVUNAM anunciando el estreno de *Entre dos mundos*...

El trabajo comienza mostrando un campo de batalla en la selva alfombrado de cadáveres bajo el rótulo «Valle del río Ulúa, actual Honduras, 13 de agosto de 1536». El protagonista aparece herido de muerte, junto a otros guerreros mayas y soldados españoles caídos, con una poblada barba blanca, vestido y pintado como un indio y con las narices y las orejas perforadas. La voz en *off* del propio Guerrero se presenta a sí mismo, aludiendo a la tradición más conocida del personaje: «Algunos os dirán que se debe a que fui un traidor, un renegado de mi país, mi religión y mi gente. Otros os contarán historias de mi capacidad de supervivencia y mi afán de justicia ¡Qué sabrán unos y otros!», y anuncia, ya desde el principio, el énfasis que se va a poner en esta versión: «Fui un español de a pie y terminé mi vida convertido en un jefe maya. Yo os diría, y de esto sé bastante, que se debe a una historia de amor; amor por una mujer, amor por la libertad, amor por la vida y la supervivencia».

Resulta muy significativo cómo el documental aborda en la dramatización algunas tradicionales contradicciones que, sobre el personaje y distintos elementos de la historia, se encuentran en las principales cronistas (Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara y Bernal Díaz del Castillo: «¡Qué sabrán unos y otros!»), y cómo opta por resolverlas en su propia versión: «¿Qué pasó realmente? ¿Qué me sucedió para que acabara convirtiéndome en uno de los enemigos de mi país de nacimiento? ¿Cómo pude convertirme hasta tal punto en un maya? Déjenme que sea yo, que sí fui testigo de mi historia, el que les aclare algunos puntos». Hay, por tanto, una intención determinada del director-guionista de aportar su propia visión de los hechos históricos a partir de la lectura de las crónicas, como queda claramente expresado en la frase con la que se cierran los títulos de crédito: «La conclusión histórica alternativa a los cronistas es parte del guion de ficción y, por tanto, producto de la interpretación, en función de la documentación histórica, del guionista».

Encontramos, por tanto, al Gonzalo «padre del mestizaje por amor», «visionario» de los valores de la cultura maya, y «luchador» en defensa de su familia y su pueblo. De hecho, la narración pretende ir dando respuesta a la pregunta que se hace el propio Guerrero al principio del docudrama, cuando yace muerto en el campo de batalla («¿Qué hacía un súbdito del rey español con esta indumentaria; con la nariz, orejas y labios perforados; con las pinturas y ornamentos de un cacique maya...?»). La importancia del amor a la mujer y los hijos se encuentra en varios momentos fundamentales y es aquí, ciertamente, la razón principal de

Guerrero. Lo encontramos anunciado ya desde la citada primera Secuencia («se debe a una historia de amor; amor por una mujer») y se desarrolla con toda su fuerza en la Secuencia 33 (min. 28:26) donde el personaje afirma:

Me habían aceptado entre los mayas. Pero no fue el respeto y admiración por este pueblo y su cultura lo que cambió definitivamente mi vida sino algo mucho más sencillo, poderoso y universal. Se llamaba Zazil Há. Cuando la vi por primera vez pensé que todas las penalidades que había pasado desde que embarqué hacia las Indias habían merecido la pena. De nuevo los novelistas le dieron sangre real y la hicieron princesa maya. Para mí hubiera sido lo mismo princesa o plebeya. Era Zazil Há, la mujer más bonita que había visto en mi vida.

Pero ese algo «sencillo, poderoso y universal» se convierte, además de en el vínculo subjetivo de Gonzalo, en el medio para ser aceptado en la sociedad maya, como vemos en la Secuencia 35:

Zazil Há se convirtió en mi obsesión. Sabía que ella sentía lo mismo. Pero la cosa no iba a ser tan fácil. El padre de Zazil Há también notó nuestro mutuo interés y puso condiciones a su hija. Si quería formar familia, entrar en la sociedad de los Tutul Xiúes, debía aprender a conocer y respetar la tierra y el mundo de los mayas.

Zazil, además, se convierte en la guía de Gonzalo en una suerte de proceso iniciático que culmina con su conversión definitiva (Secuencia 40):

Mi iniciación no había acabado. Después de los días con Zazil Há en la selva acompañé a su padre a ver los confines del mundo. Aquel día recibí el permiso para unirme a Zazil Há. Serían ella y mis hijos..., y este increíble mundo de naturaleza salvaje, los que terminaron por hacerme maya. Al otro lado del mar mi pasado y mi país se desdibujaban.

De hecho, cuando los españoles se acercan al pueblo de Gonzalo con intenciones de conquistarlo (Secuencias 45 y 46) Gonzalo afirma que ya se «sentía enteramente maya. Aquí tenía mi familia, mis hijos, mi vida». Por ello, en el momento de partir a la batalla dejando atrás a su familia, sentencia:

Fueron los momentos más amargos de mi existencia. Aquella noche me despedí de todo lo que quería. Dejaba atrás mi vida, la que elegí después de innumerables vivencias. Y afronté un destino inevitable sabiendo que mi elección había merecido la pena [...].

Dejaba atrás una tierra que me adoptó y que amé hasta dar la vida por ella. Dejé a mi mujer por la que renegué de mi pasado y mis creencias. Y dejé lo único trascendente que una persona puede dejar en esta efímera vida: mis hijos, los primeros mestizos entre dos mundos.

Pero esa elección, ese sentimiento personal que expresa Gonzalo en relación a su mujer e hijos, se convierte en la afirmación clave para entender la definición del personaje que hace el director Fernando González Sitges (en la secuencia final, donde vuelve al campo de batalla donde comenzaba la narración el docudrama), que no es otra que la de «Gonzalo Padre del Mestizaje»: «Fui el primer español en mestizar dos culturas extraordinarias y dos razas de hombres que se fundirían en una sola; como lo fue Zazil Há entre los mayas».

En segundo lugar, en relación a la «indianización» de Guerrero, de manera paralela y en cierta medida subordinada al anterior rasgo, encontramos la paulatina transformación del personaje tanto a nivel del aspecto físico, como de las ideas que va expresando. El mayor grado de transformación física, por una parte, lo encontramos en las secuencias que abren y cierran el docudrama, con un Gonzalo en su último aliento vital ya como un maya: la nariz atravesada por un canuto de jade, los lóbulos de las orejas llevando grandes piezas de la misma piedra, un collar sobre el torso desnudo, pinturas en la frente y la cara y, en suma y salvo por el color blanco de la piel y la espesa barba blanca, completamente con la apariencia de un guerrero indio.⁶ A lo largo del relato, se observa también cómo el personaje asume la forma de vestir de los aborígenes, apenas con un taparrabos, y va teniendo acceso a algunos rituales, que aparecen más sugeridos que explicitados. Por otra parte, en cambio, es en la expresión de sus ideas donde encontramos un mayor grado de profundidad en la transformación, lo que le va a permitir erigirse en símbolo del respeto, e incluso la admiración, por el «otro», el «diferente», y, por ende, en símbolo de valores modernos, como son la diversidad y la interculturalidad.

6. Figura 2.



Figura 2: «Y andaba este español que fue muerto desnudo y labrado el cuerpo y en hábito de indio...»

Este proceso de asimilación tiene lugar desde la Secuencia 21, donde Gonzalo hace referencia a que, desde los primeros meses de cautiverio entre los Cocomes, ya había empezado a observar a ese pueblo cuya «cultura debía remontarse siglos atrás». Pero es una vez que está ya con la tribu que los rescata de los Cocomes, los Tutul Xiúes, cuando el protagonista empieza a cambiar el odio en admiración y, en definitiva, empieza a superar sus prejuicios culturales. Ocurre en la Secuencia 24:

Pero más que sus ciudades y su pasado fueron sus gentes las que me impresionaron. Era gente muy distinta a cuanta había visto, sí, pero a fe mía que nada tenían que envidiar de las gentes con las que yo me había criado. Donde hasta entonces sólo había visto salvajes comencé a ver personas, familias... Sin darme cuenta mi odio hacia ellos comenzó a dejar espacio a la admiración.

A partir de aquí se va a desarrollar el proceso iniciático aludido arriba, en el que Guerrero, de la mano de su mujer, se va a adentrar en el conocimiento de esa civilización que lo cautivará para siempre. El momento culminante tiene lugar en la Secuencia 38:

Zazil Há me guio por lugares que no podía imaginar.

Los orígenes de esta civilización se remontaban más allá de los de aquélla de la que yo procedía. Las ciudades olvidadas que encontré en aquel viaje me hablaban de siglos de conocimiento y desarrollo. Y, sin embargo, aquel pueblo estaba unido a la tierra por lazos invisibles que yo no podía entender.

Al principio el viaje me resultó emocionante por la compañía de Zazil Há. Pero, según fue pasando el tiempo, algo diferente fue calando en mi interior.

Aquel resultó un viaje iniciático. Tenía que abrir mis ojos al mundo que me rodeaba para ser capaz de entender el mundo maya, sus dioses, sus demonios, sus miedos...

Tiene lugar entonces una suerte de «bautismo» en el que la mujer desarrolla un ritual a solas con su marido en la selva. Las palabras las dice Zazil en maya aparecen subtituladas en el docudrama:

Que Itzammá, dios del cielo, te dé sabiduría. Que Ak Kin, dios del sol, te dé fuerza. Que Xaman Ek, dador de la luz y dios guía, te muestre el camino. Que Balam, espíritu protector, te permita formar un hogar y sacar buenas cosechas... Y que el aliento de todos ellos te haga maya.

Finalmente, el propio Gonzalo concluye: «Una pequeña ofrenda de sangre abrió la puerta a mi nueva vida». A partir de este momento, el relato se centra en la inminente llegada de los conquistadores y en la preparación para la batalla hasta los momentos finales, en que Guerrero eleva su alegato en defensa del respeto al «otro», que se anuncia en la Secuencia 46 («Nadie fue capaz de ponerse en mi papel. No fui un traidor ni fui un hereje. Tan sólo fui un hombre capaz de aceptar al otro»), y culmina en la apoteosis de la Secuencia Final, con la que termina el documental:

Me encontré con el otro. Y lo acepté [...] Siempre creí estar haciendo lo correcto. Pero aquí, rodeado de los cadáveres de tanto compatriota mío, hermanos de un lado y otro del Atlántico, no puedo dejar de pensar en lo ciegos que nos hace el orgullo. Y me pregunto si alguna vez seremos capaces los seres humanos de ver las maravillosas aportaciones que nos ofrecen las culturas y civilizaciones diferentes a las nuestras.

Como se aprecia, así pues, la transformación cultural del personaje se utiliza claramente para elevar su declaración en defensa del encuentro con el diferente y la puesta en valor de sus culturas y civilizaciones. Se añade la presencia de la naturaleza como elemento que refuerza su «indianización», como se vio en la citada Secuencia 40: «Serían ella y mis hijos..., y este increíble mundo de naturaleza salvaje, los que terminaron por hacerme maya».⁷

Por último, en relación a la visión que este docudrama ofrece sobre las actividades bélicas de Gonzalo, como se avanza arriba, el personaje asume la defensa de los mayas como una consecuencia lógica, casi natural, de la defensa de su propia familia. Aunque es consciente en varios momentos de que la Historia lo considera un traidor a los suyos, busca en buena medida la comprensión del espectador mostrando que es precisamente el amor a su familia lo que, humanamente, lo legitima. Es precisamente este matiz del rasgo —la defensa de la familia—, lo que en este docudrama despliega hacia el personaje un mayor grado de comprensión —y de menor condena— por parte de su director. «Que dé un paso al frente quien no habría hecho lo mismo», parece preguntarnos la voz de Gonzalo. Precisamente la defensa del bien particular —la familia— frente al bien común —la guerra y los intereses hispanos— adquiere en este trabajo una dimensión abiertamente moderna y netamente contraria a la visión proyectada en las crónicas, donde la decisión de Guerrero fue asociada a la cobardía, el deshonor y la infamia.

Como en los anteriores rasgos, la caracterización del Gonzalo «guerrero» tiene su base en lo referido desde las primeras crónicas. Estas apuntan que, primero, gana prestigio y consideración entre los mayas de Chetumal por ayudarles a vencer a sus conflictos internos y que, después, los instruye en técnicas bélicas eu-

7. El director González Sitges es, de hecho, un premiado especialista en «Documentales y películas de vida salvaje»: <https://www.linkedin.com/in/fernando-gonz%C3%A1lez-sitges-95894a21/?originalSubdomain=es>

ropeas para afrontar con éxito la defensa de su pueblo frente al avance de los españoles. Así, en la Secuencia 28 (min. 24:25), se muestra cómo, en un día de entrenamiento en la playa, el cacique Taxmar manda llamar a Gonzalo y a Aguilar para preguntarles por la forma de luchar de los españoles. Mientras Aguilar calla y prefiere no responder, Gonzalo les habla en el maya que ya empieza a dominar: «En mi tierra la guerra es parte de la vida. Siempre peleamos. Aún sin saber por qué. Siempre lo hemos hecho y siempre lo haremos». En esa conversación con el cacique Taxmar, se trata de mostrar el instante en que Gonzalo Guerrero decide ayudar a los mayas con sus conocimientos militares (min. 25:32) y se dice «Da igual. ¡Al diablo!». A continuación comienza su magisterio:

Aguilar, como siempre, se encomendó al Altísimo y no pronunció palabra. Pero yo recordé a los hideputa [sic] que asesinaron a Valdivia y los demás en la playa y, acercándome a los guerreros, les hablé de algunas técnicas elementales del arte de la guerra. Allí en la playa, ayudado por un palo y con la arena por tablero un esclavo llegado del otro lado del mar les mostró la necesidad de turnarse en batalla, del poder de hacerse invisible, del valor del ataque por sorpresa y la eficacia de una emboscada.

Poco después, como vemos en las crónicas, gracias a los consejos de Gonzalo los mayas empiezan a obtener importantes victorias frente a sus enemigos los Cocomes, con lo que su reputación empieza a crecer (Secuencia 30). Sin embargo, las cosas se complican cuando Francisco de Montejo inicia la conquista de Yucatán y entonces Guerrero prepara a los indios para afrontar la invasión:

Hasta entonces yo había ganado reputación con los mayas enseñándoles estrategia bélica contra sus enemigos indígenas. Pero ahora un nuevo enemigo amenazaba a los mayas, a mi pueblo, a mi familia, a mis hijos. Y éstos eran mis compatriotas, los españoles [...]. Comencé explicándole a mi pueblo la forma de repeler el ataque de los españoles que llegaban a por esclavos. Les enseñé a no tenerle miedo a las armaduras y a no huir de los caballos, animales que nunca habían visto y tomaron al principio por semidioses. Les enseñé, en suma, a defenderse de aquéllos que pretendían robarles sus tierras y acabar con su cultura (Secuencias 42 y 43).

El narrador Gonzalo Guerrero se refiere a continuación (Secuencia 44) al momento en que Montejo le envía una carta requiriendo sus servicios (que cita

Fernández de Oviedo en su Historia) y que está ya muy lejos de surtir efecto alguno en el personaje:

De nuevo me daban la gloriosa opción de escapar de los mayas. Eran militares ciegos a una cultura tan brillante como la suya. Y nada iba a hacerlos cambiar.

Así que por toda respuesta preparé a los míos, sí, los míos, los mayas, para una guerra que sabía no podrían ganar.

Anticipando el final, en la Secuencia 46 se muestra cómo Gonzalo ha extendido la defensa de su pueblo a los mayas de Honduras, recogiendo así un testimonio presente en documentos oficiales y bien reconocido por la historiografía en torno al personaje:⁸

Mi historia llegaba a su fin. Los españoles luchaban en el sur contra otros mayas. Al mando de cincuenta canoas dirigí a mis guerreros hacia la actual Honduras para ayudar a Çiçimba el batab, el gobernador de aquella región. Dejaba atrás una tierra que me adoptó y que amé hasta dar la vida por ella.

El cariz que el director quiere dar a la implicación bélica antiespañola de Gonzalo queda subrayado en las dos escenas finales, donde se reivindica ante la Historia justificando su actitud como el fruto de la aceptación del otro y, en cierta manera, reclamando comprensión por el hombre que enfrenta su destino con todas sus consecuencias:

En España me convirtieron en el ejemplo de todo lo aborrecible. Fui tachado de traidor, de hereje, de hombre sin honor, y en consecuencia fui borrado de la Historia.

8. Andrés de Cerezeda a la Corona, Puerto Caballos, Honduras, 13 de agosto de 1536. AGI, Guatemala, 39, R. 2, N. 6, f. 7v: «Dijo el cacique Çiçimba cómo en el combate dentro del albarrada el día antes que cediesen, con un tiro de arcabuz había muerto un cristiano español [que] se llamaba Gonzalo Aroça que es el que andaba entre los indios en la Provincia de Yucatán veinte años ha y más, que es éste el que dicen que destruyó al Adelantado Montejo y como lo de allá se des pobló de cristianos, vino a ayudar a los de acá con una flota de cincuenta canoas y a matar a los que aquí estábamos [...] Y andaba este español que fue muerto desnudo y labrado el cuerpo y en hábito de indio, y así se pacificó todo lo del río de Ulúa».

Nadie fue capaz de ponerse en mi papel. No fui un traidor ni fui un hereje. Tan sólo fui un hombre capaz de aceptar al otro. [...]. Ahora ya pueden juzgar ustedes si fui un traidor, un hereje, un libertador o un pobre diablo. A fin de cuentas, y sin querer molestarles, es algo que ya poco puede importar.

En conclusión, los valores que deben destacarse del docudrama *Entre dos mundos, la historia de Gonzalo Guerrero*, de Fernando González Sitges, son numerosos: en primer lugar, la importancia de ser el primer trabajo audiovisual que aborda —con gran profundidad documental y de medios— el estudio del personaje. En un mundo de la comunicación dominado por lo audiovisual, este trabajo contribuye a un nivel de difusión de la historia que difícilmente alcanzan la novela, el teatro, la poesía o las artes plásticas. Y no digamos la historiografía. El rigor documental, la dramatización y la contribución de distintos especialistas lo convierten, además, en un referente para los estudios historiográficos, antropológicos, literarios y culturales en relación al personaje de Gonzalo Guerrero. En lo dramático el trabajo transmite además una indudable simpatía, incluso admiración, por el hombre y su destino, y eso lo hace inscribiéndose en la moderna tradición que lo reconoce como Padre del Mestizaje y defensor de su familia indígena. Las razones que el Gonzalo de las crónicas aduce para quedarse entre los indios, están aquí explicadas, desarrolladas y articuladas, como se ha visto, en el amor insobornable a su mujer e hijos, en la admiración y el respeto por la cultura maya y la naturaleza y en una inevitable implicación bélica antiespañola motivada por la defensa de su nueva familia y su nuevo pueblo.

Tiempo de conquista (2017)

Una versión completamente distinta de Gonzalo Guerrero es la que se encuentra en el capítulo 29 de la 3.^a temporada de «El Ministerio del Tiempo», una serie de Televisión Española creada por los hermanos Pablo y Javier Olivares y producida por Onza Partners y Cliffhanger para La 1 de TVE.⁹ Con elemen-

9. Por un acuerdo con la Plataforma Netflix, La 1 perdió los derechos para mantener en «Alacarta» todos los episodios de la 3.^a temporada (al que pertenece *Tiempo de conquista*), y ahora están disponibles en dicha plataforma, también para América. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/El_Ministerio_del_Tiempo Como muchos de los contenidos de RTVE, la retransmisión del episodio vino acompañada de

tos del género fantástico, plantea una ficción histórica centrada en las actividades de un ministerio secreto, cuya función principal es tratar de impedir, con la intervención de sus patrullas, que se realicen cambios en distintos acontecimientos o sucesos del pasado, cambios tramados por malvados intereses que supondrían el cambio de la Historia de España, y de nuestro propio presente. Las patrullas viajan a diferentes épocas del pasado —donde suceden las aventuras— a través de una serie de puertas vigiladas, por las que entran y salen del Ministerio al principio y al final de cada misión.¹⁰ En *Tiempo de conquista* una patrulla del Ministerio debe viajar a Cozumel en 1518 para localizar a Jerónimo de Aguilar y encontrarse con Gonzalo Guerrero.

Con un Yucatán recreado en el Jardín Botánico de Málaga, el capítulo tiene una duración de 1 hora y 6 minutos, aunque en el relato se entremezcla otra trama de la serie. Está dirigido por Koldo Serra con guion de Javier Olivares y Alberto López, emitiéndose por La 1 de TVE el 25 de septiembre de 2017. Participan en el reparto los actores Miguel Ángel Muñoz (Gonzalo Guerrero); Jorge Suquet (Jerónimo de Aguilar); Paco Manzanedo (Gaspar de Entreríos); Josep Julien (falso Bernal Díaz del Castillo); como agentes de la patrulla del Ministerio Nacho Fresneda (Alonso de Entreríos) y Hugo Silva (Pacino); y como principales funcionarios del Ministerio Jaime Blanch (Salvador Martí), Juan Gea (Ernesto Jiménez) y Cayetana Guillén Cuervo (Irene Larra).¹¹

Al contrario que en el docudrama *Entre dos mundos...* donde está clara la intención de abordar el personaje desde el contraste de las fuentes documentales, aquí se aborda teniendo en cuenta algunos datos históricos conocidos, y únicamente desde la ficción.¹² El Gonzalo Guerrero que encontramos en *Tiempo de conquista* es un hombre que, con una cierta amargura, se muestra ya descreído de Dios y de la Patria y que, aunque trata de conservar su honor de antiguo sol-

abundante material —incluido el guion— para ampliar conocimientos sobre la aventura y los hechos históricos. Véanse <http://www.rtve.es/television/20170920/gonzalo-guerrero-vence-duelo-muerte-capitan-enterrerios-abuelo-alonso/1620641.shtml> y <http://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/capitulos-completos/temporada-3/capitulo-29/>

10. Véase <http://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/la-serie/>

11. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Episodios_de_El_Ministerio_del_Tiempo. Tuvo una audiencia de 1.579.000 espectadores (10,5%).

12. Véase Iris Rodríguez Alcaide, «Gonzalo Guerrero: redención y mitohistoria en la (actual) ficción española» en *El coloquio de los perros* (blog). <https://coloquiodelosperros.org/2017/11/30/gonzalo-guerrero-redencion-y-mitohistoria-en-la-actual-ficcion-espanola/>

dado del Gran Capitán, no se arrepiente de quedarse con esos indios a quienes, sostiene con orgullo, defenderá hasta las últimas consecuencias. Salvo una simple alusión a que el cacique le dio su hija para que se casase, no se encuentra en el relato presencia de la mujer, ni de los hijos, ni son en ningún momento presentados por Gonzalo como razón o argumento para querer permanecer entre los indios. Sí son algo más significativas las referencias a su indianización, tanto por la asimilación de unas costumbres que acepta gustoso, como por su aspecto físico, con el que se avergonzaría de aparecer en Palos, como señala, bien que brevemente, al final del episodio («*Mírame. —Enseña los tatuajes—. ¿Te imaginas que aparezco así en Palos?*»). Con todo, el rasgo de Guerrero que aparece más acentuado en esta versión televisiva es sin duda el del «Gonzalo traidor/luchador», que reniega de sus antiguos estandartes pero no pierde un ápice de nobleza y gallardía, toda vez que los soldados españoles a los que se enfrenta —y vence y perdona magnánimamente— encarnan claramente el estereotipo del conquistador codicioso y malvado.

El capítulo comienza con una escena introductoria bajo el Rótulo «1516. Península de Yucatán», que narra el desembarco de un grupo de conquistadores que incursionan arrasando a sangre y fuego una aldea maya. Cuando el capitán, Gaspar de Entrerríos, entra en una choza encuentra a un español con apariencia de fraile protegiendo a varias mujeres y niños indios. Es Jerónimo de Aguilar, que le dice que esperaba a que le rescataran pero que a cambio está siendo testigo de una injusta masacre. El capitán le grita «No son personas, son animales. ¡Apartaos, si queréis venir conmigo!» y apunta su arcabuz a los niños. De pronto aparece, vestido como un indio, Gonzalo Guerrero, que rechaza el ataque español y termina marcando en la cara a Entrerríos y dejándolo partir humillado.

La siguiente secuencia nos lleva al tiempo ficticio actual de la oficina del director del Ministerio del Tiempo (Salvador) donde, junto a Ernesto e Irene (los otros funcionarios) explican la situación y dan instrucciones a Alonso y Pacino, que forman en esta ocasión la patrulla encargada de la misión. En esas explicaciones encontramos el boceto de los datos más conocidos sobre la historia¹³ y,

13. Bien que con algunos datos incorrectos: que Guerrero y Aguilar iban en una expedición que naufragó en las costas de Yucatán unos años antes, en 1511; que los mayas los capturaron y los hicieron esclavos y que, cuando Hernán Cortés intenta liberarles solo rescata a Aguilar, mientras que Guerrero se queda con-

sobre todo, el objetivo principal de la misión: averiguar qué ha ocurrido a Jerónimo de Aguilar, pues han llegado preocupantes informes al Ministerio de que no ha acudido a la llamada de Cortés y, sin su participación como intérprete, cambiaría la Historia de la Conquista de México y con ello la de España. Aquí vemos cómo la trama de ficción se basa en hechos relatados por varios documentos y crónicas (que registran que Aguilar tardó más de lo esperado e incluso que gracias al retraso motivado por una avería pudo ser rescatado).¹⁴ La patrulla, por tanto, debe viajar a la isla de Cozumel en 1518 —fecha en la que se tiene seguridad de que Aguilar está vivo—, tratar de averiguar qué está ocurriendo y garantizar la continuidad de la Historia. En cuanto a Guerrero, ya desde el principio encontramos una tensión clara con el personaje de Alonso, agente del Ministerio que en su vida anterior había servido en lo Tercios de Flandes y que, por tanto, representa la mirada más apegada a las crónicas que lo tachan de traidor. «Tengo ganas de dar a ese traidor de Guerrero su merecido», dice Alonso. Pero Salvador le frena poniendo las cosas en su sitio: «Cálmese, Alonso. Guerrero también es importante para la Historia. Es el símbolo del mestizaje. Deben encontrar a Aguilar y ponerle a salvo. Eso es todo».

A partir de aquí los agentes Alonso y Pacino «viajan» a 1518 a Yucatán donde los recibe Bernal Díaz del Castillo, que es también agente del Ministerio y que les da las coordenadas GPS en sus móviles para llegar al poblado de Aguilar. Una vez allí, contactan con el fraile, pero son sorprendidos por Guerrero que, aunque los captura y encarcela, luego los libera y permite que vivan en el poblado. Allí, un día en que Aguilar reprende a un niño que lo estaba molestando, se organiza una pelea con un guerrero que está a punto de matarle, cuando interviene Alonso, evitando la muerte de Aguilar y perdonando a su vez

vertido en un maya más y es líder de sus ejércitos; y fundamentalmente que la figura de Aguilar resultó esencial para Cortés y su conquista de México, por su conocimiento del maya.

14. El detalle está presente en distintos Documentos e Historias. Por ejemplo en el «Interrogatorio presentado por el dicho Don Hernando Cortés, al exámen de los testigos que presentáre, para su descargo en la pesquisa secreta. Temistlan, 1529», en Luis Torres de Mendoza, Joaquín F. Pacheco, y Francisco de Cárdenas, editores, *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía [sic]: sacados, en su mayor parte, del Real Archivo de Indias*, Madrid, pp. 1864-1884, 42 vols., vol. 27, pp. 320-321; en Francisco López de Gómara, *Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la Historia General de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año 1571, con la conquista de México y de la Nueva España*, Madrid: BAE 22, 1946, pp. 303-304; o en Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, edición de Agustín Millares Carlo, estudio preliminar de Lewis Hanke. México: FCE, 1951, 3 vols., vol. 3, p. 230.

al indio agresor, lo que termina granjeándole la simpatía del cacique y su tribu. En las distintas secuencias posteriores se suceden conversaciones entre los protagonistas que nos dejan ver algunos detalles de la historia, al tiempo que las explicaciones de Guerrero para permanecer como indio. Finalmente, este los deja partir y llevarse a Jerónimo de Aguilar a Cozumel, donde les espera el agente Díaz del Castillo. Ahí van a descubrir dos cosas inquietantes: una que Díaz del Castillo es un agente falso (lo que descubre Aguilar, que lo había conocido antes de la conquista) y otra que el capitán español que en la primera secuencia se enfrentara con Guerrero y fuera humillado por él, Gaspar de Entreríos, es en realidad el abuelo del agente Alonso, por quien él sentía admiración desde niño por las historias de gallardía y honor que le había contado su padre. Pronto va a comprobar Alonso que su abuelo no es la persona honorable que él pensaba: primero en una conversación donde le confiesa que su familia le importaba poco y que él, como todos, había ido a las Indias a hacerse rico y a estar con esas mujeres preciosas y fáciles; y posteriormente en la nueva incursión que hacen en el poblado de Guerrero, donde termina muriendo cuando Alonso desvía el tiro que el falso Bernal Díaz iba a darle a Guerrero dispuesto a dar muerte con su arma india al capitán Entreríos, tras haberle vencido en combate cuerpo a cuerpo. La evolución del pensamiento y las ideas del agente Alonso es una de las claves de la trama de esta versión de la historia de Gonzalo Guerrero: el que empezó pensando que el traidor Guerrero representaba todo lo infame y aborrecible en un soldado español, y que su abuelo, en cambio, encarnaba los mejores valores del honor y la valentía, terminó descubriendo que había mucho honor en Guerrero y era muy escaso en su abuelo. En este sentido, y en lo que interesa para este trabajo, la evolución del pensamiento de Alonso puede entenderse como metáfora de la evolución de la visión histórica sobre el personaje y es seguramente el mensaje central de la obra.

Como se apuntó arriba, no se encuentran en esta versión de la historia de Guerrero alusiones significativas a la presencia de la mujer maya y más que un personaje que por amor prefiere quedarse con su nuevo pueblo, encontramos a un viejo soldado descreído de todo que ha encontrado mejor vida en aquellas tierras y decide quedarse. El rasgo del «Gonzalo indianizado» sí se expresa tanto en lo relativo al aspecto físico y las costumbres, como en un cierto sentimiento antirreligioso. En cuanto al aspecto físico, encontramos a un Guerrero vestido únicamente con un braguero y con las narices y orejas taladradas, el pelo reco-

gido arriba de la cabeza como los mayas y con escasas pinturas en el cuerpo. Su poblada barba, su piel blanca y su altura y corpulencia lo distinguen sin embargo de los otros indios. Hay una cierta evolución desde el personaje tal y como aparece en las primeras escenas —en situaciones más domésticas de paz en la aldea—, al personaje ataviado como guerrero —con sus armas y defensas— de las secuencias finales.¹⁵ En relación a las costumbres, encontramos una secuencia, la 43, donde el cacique invita a comer a Alonso y Pacino, que terminan además bebiendo pulque¹⁶ y fumando. El rechazo lo expresa, como es de esperar, Alonso, y la réplica Gonzalo:

ALONSO: (Mosqueado, a Guerrero)¹⁷ No sé cómo podéis vivir con estas costumbres.

GUERRERO: Son generosos. Y si respetas sus costumbres se vuelven locos de alegría... No me arrepiento de querer quedarme... Pero entiendo que os queráis ir. [...] GUERRERO: Puede que nos separen muchas cosas, Alonso, pero no soy el “salvaje” que creéis. (Señala a los mayas) Ni ellos tampoco.

Balam [el cacique] les interrumpe, borracho como una cuba. [...] Guerrero sonríe.

GUERRERO: Y cuando lo son... No lo son más que nosotros, os lo juro.

Sin embargo, donde mejor se expresa el desencanto de Guerrero con respecto a la religión —como rasgo de identidad que podría mantenerlo unido a su cultura, como ocurre con su compañero Aguilar—, es seguramente en la Secuencia 18, cuando ambos conversan en las afueras de la aldea:

GUERRERO: ¿No os cansaréis nunca de esa letanía?

AGUILAR: (Le ignora y sigue rezando)

GUERRERO: Afuera hay mujeres que os harían más feliz que vuestro Dios.

AGUILAR: ¿Mi Dios? ¿Acaso ya no es el vuestro?

15. Véanse los distintos momentos en <http://lab.rtve.es/las-claves/-quien-fue-gonzalo-guerrero-2017-09-21/>

16. Conocida como «bebida de los dioses» es una bebida alcohólica de origen prehispánico que se obtiene de la fermentación del aguamiel o jugo extraído del maguey. Es en realidad más de tradición mexicana que maya

17. Las acotaciones entre paréntesis aparecen así en el guion original.

GUERRERO: ¿Nos ayudó vuestro Dios cuando nuestros compañeros, mientras eran comidos vivos? ¿Dónde estaba Dios entonces? ¿Dónde estaba cuando esos soldados españoles mataron a los niños y mujeres de esta aldea?

AGUILAR: ¿Creéis que yo no tengo dudas? ¡Yo salvé a esos niños y a esas mujeres!

GUERRERO: Pues salid y tratad con ellos... Es lo que están esperando.

AGUILAR: ¡¡¡No quieren saber del Dios verdadero!!!

GUERRERO: ¿Les haría más felices conocerlo?

AGUILAR: (Reza con más fuerza).

GUERRERO: Seguid rezando... Y si Dios habla con vos, preguntadle por qué permite que se mate tanta gente en su nombre.

Con todo, el rasgo que verdaderamente define al Gonzalo Guerrero de *Tiempo de conquista* es sin duda el del «traidor» que asume abiertamente la causa de los mayas como propia e incluso se muestra desafiante ante la llegada de los conquistadores. Aunque ya desde el inicio lo encontramos como el guerrero defensor de los indios, Gonzalo primero cuenta a los agentes cómo se ganó el favor del cacique, aludiendo a un episodio novelesco¹⁸ en la Secuencia 25:

ALONSO: (*A Guerrero*) ¿Cómo os ganasteis el favor del cacique? Parece que hacéis buenas migas con él.

GUERRERO LES MUESTRA UNA CICATRIZ EN SU VIENTRE.

GUERRERO: Me tiré al río para evitar que un caimán se lo comiera. Como agradecimiento, Balam me concedió la libertad...

Aunque donde verdaderamente se explica el fondo de su decisión tiene lugar en dos conversaciones posteriores con Alonso. Primero en la Secuencia 27, cuando éste rechaza el ofrecimiento del cacique para que enseñe a pelear a los mayas:

18. El episodio de los cocodrilos (o caimanes) se ha incorporado a numerosas versiones de la historia del personaje, posiblemente por estar en la ficha de Wikipedia dedicada a Gonzalo Guerrero (https://es.wikipedia.org/wiki/Gonzalo_Guerrero). No aparece desde luego en ningún texto histórico y, hasta donde sé, se narra por primera vez en la novela del escritor mexicano Eugenio Aguirre, *Gonzalo Guerrero*, México: Diana, 1992, pp. 132-133.

ALONSO: No pienso enseñar a guerrear a estos animales [...] ¡He dicho que no, pardiez! Acaso saben esos salvajes lo que es el honor. ¿Por qué luchan?

GUERRERO: ¡Por sobrevivir! ¿Os parece poco? ¡Todo ser humano que viene al mundo nace con honor y con vergüenza. No les faltéis al respeto!

ALONSO: No puedo entender por qué les enseñáis a pelear.

GUERRERO: Cada dos por tres tribus caníbales vienen a atacarnos para utilizarnos como despensa. Es lo mínimo que puedo hacer por ellos.

Gonzalo justifica así su decisión de ayudar a los mayas, pero además, cuando Alonso le pregunta si cuando los españoles vuelvan luchará contra ellos, se muestra terminante: «*Espero que no vuelvan. Les he perdonado la vida una vez. No lo haré dos veces*». Sin embargo, es más adelante, en la Secuencia 37, cuando el personaje profundiza en sus razones ante la insistencia de Alonso, que sigue sin comprender cómo se puede renegar de la Patria:

ALONSO: No os entiendo... Vos habéis luchado en los Tercios...

GUERRERO: Perdí mi juventud luchando en Nápoles.

¿Y para qué? Para que el rey Fernando se pudiera pintar otro castillo en su escudo de armas.

ALONSO: También se lucha por honor.

GUERRERO: El honor y la fama son para el rey y sus generales. A los soldados, como vos o como yo, sólo nos queda el olvido. Y el hambre... ¿Por qué creéis que vine hasta aquí? (Alonso guarda silencio).

GUERRERO: Nadie se acordará de nosotros, Alonso. Nadie.

Este descreimiento amargo de Guerrero —que abunda en las dudas crecientes de Alonso— encontrará su contrapunto en la Secuencia 42, en la conversación entre el Capitán Entrerriós y el que es su nieto, el agente Alonso:

ALONSO: ... Y que llegasteis a este confín del mundo a ganar la gloria...

CAPITÁN ENTRERRÍOS: Quien os contó eso, exageraba (OS MINTIÓ). Vine aquí por dinero. Quiero encontrar un lugar rico en oro, conseguir una concesión real y hacerme encomendero.

ALONSO: ¿Y vuestra familia?

CAPITÁN ENTRERRÍOS: Estará bien. Recibirán su dinero.

ALONSO: ¿Pero no la echaréis de menos?

CAPITÁN ENTRERRÍOS: No. Aquí hay mujeres más deseables que mi esposa. Y que no ponen cara de mártires cuando fornicas con ellas (Alonso está asombrado, pero lo disimula como puede).

ALONSO: No... (Sabiedo que los tiene) ¿No tenéis hijos?

CAPITÁN ENTRERRÍOS: Os veo muy preocupado por mi familia. [...] Que hagan su vida, como yo he hecho la mía.

ALONSO: Entonces, cuando consigáis la encomienda, dejaréis el ejército...

CAPITÁN ENTRERRÍOS: Llevo años deseando dejarlo... Pero es mejor comer un mendrugo que morir de hambre... (Cabecea).

CAPITÁN ENTRERRÍOS: Sólo ganamos dinero en el pillaje. No hay honor. Ni vergüenza en quienes nos gobiernan. Nos mandan a matar o morir a cambio de nada.

En conclusión, los rasgos más sobresalientes del Gonzalo Guerrero de *Tiempo de conquista* son aquellos que lo marcan como el antiguo soldado descreído de sus «valores españoles» que ha perdido la confianza en sus antiguos compatriotas y ha encontrado su lugar en el mundo en ese universo que está a punto de ser conquistado. Más que una mirada crítica sobre las fuentes, se propone la dramatización de un Gonzalo más «guerrero» y antiespañol que otra cosa, si bien es cierto que el modo, en buena medida heroico, en que se presentan sus motivaciones deja intacta la comprensión, y una indudable mirada amable, hacia el personaje, posibilitada por el hecho de que los conquistadores a los que se enfrenta son el estereotipo de la codicia y la maldad. El capítulo se cierra con los dos agentes de vuelta en el despacho del Ministerio del Tiempo donde Salvador concluye resumiendo en buena medida el mensaje sobre Guerrero: «Lideró la lucha contra los españoles durante 20 años. Hasta que un día, en una batalla, recibió un arcabuzazo... Murió el hombre, pero nació el mito».

Te llamarás Pacífico (2017)

La tercera dramatización audiovisual que se ocupa de la historia de Gonzalo Guerrero la encontramos en uno de los capítulos de la serie de televisión «Conquistadores: Adventvm», dirigida por Israel del Santo y con guion del propio

Del Santo y Miguel Díaz Espada. Fue producida por Movistar+ en colaboración con Global Set y estrenada en octubre de 2017 en la Plataforma Movistar+. La serie consta de 8 capítulos, de entre 45 y 55 minutos de duración cada uno, que narran los primeros 30 años de la conquista, desde la salida de Cristóbal Colón hasta la llegada a Cádiz de Juan Sebastián Elcano, en 1522, tras completar la primera vuelta al mundo con la expedición de Fernando de Magallanes. Está grabada en tecnología 4K en localizaciones de la selva amazónica, así como de Palos de la Frontera, Huelva, Cádiz, Almería, Burgos, y municipios de Navarra y Cantabria.¹⁹ Cada capítulo de la ficción se complementa con sendos programas *Making-of* (con realización de Nacho Penche y María Martínez Llanos) llamados «Descubriendo Conquistadores: Adventvm»²⁰ donde se contextualizan y documentan los hechos narrados con testimonios de expertos y se muestran imágenes del rodaje de los capítulos.

El relato sobre Guerrero se encuentra en el séptimo de los capítulos y está protagonizado por Nacho Acero (Gonzalo Guerrero), Diego Barrero (Jerónimo de Aguilar) y Miguel Díaz Espada (Hernán Cortés), entre otros. Se inserta este pequeña narración en el capítulo que narra por extenso el viaje de Magallanes, y constituye «*un pequeño homenaje que queríamos rendir a uno de estos personajes olvidados por la historia, completamente ignorados*», en palabras de Miguel Díaz Espada (coguionista y actor).²¹ El capítulo se estrenó el 20 de

19. Además de editada en DVD, la serie está disponible en la plataforma Movistar+. Algunas críticas y reseñas pueden consultarse en: «Conquistadores: Adventvm»: <https://www.formulatv.com/noticias/72624/conquistadores-adventvm-estreno-9-octubre-0-movistar/>; «Conquistadores: Adventvm»: <https://www.formulatv.com/series/conquistadores-adventvm/>; «Conquistadores: Adventvm», la nueva apuesta de #0»: <http://www.movistarplus.es/cero/conquistadores/sobreelprograma>; «Conquistadores: Adventvm»: <http://www.sensacine.com/series/serie-21458/>; «Conquistadores: Adventvm»: <https://www.filmaffinity.com/es/film338518.html>; https://es.wikipedia.org/wiki/Conquistadores:_Adventvm; Natalia Marcos: «30 años que cambiaron la historia del mundo»: https://elpais.com/cultura/2017/10/04/television/1507133059_298283.html?rel=mas; Manuel Morales: «Colón , 1492»: https://elpais.com/cultura/2017/10/09/television/1507559881_751053.html; José Martínez Ros: «Conquistadores: Adventvm. La 'The Crown' o 'Los Tudor' española sobre el Descubrimiento y Conquista de América»: <http://www.notodo.com/conquistadores-adventvm/>; «Crónicas americanas. Conquistadores adventvm»: <https://hinocinte.blogspot.com/2018/04/cronicas-americanas.html>; «Adventvm, una epopeya americana»: <http://paraquenoemolvide2.blogspot.com/2017/11/adventvm-una-epopeya-americana.html>

20. Están disponibles en el Canal Youtube de #0:

https://www.youtube.com/playlist?list=PLSXGfg6XHVB56cPpVK0IH_frj28tGJKl6

21. Ver «Descubriendo Conquistadores Adventvm, episodio 7» (min. 15:03) <https://youtu.be/4y5u6x5im6w>

noviembre en la plataforma Movistar+ y el correspondiente *Making-of* el 25 de noviembre de 2017.²²

22. Con anterioridad al Capítulo 7, donde cobra protagonismo y descubrimos que se trata de Gonzalo Guerrero, el personaje (siempre encarnado por Nacho Acero) aparece fugazmente en los Capítulos 3, 4 y 5. Lo hace siempre entre los hombres de Balboa y Pizarro en la narración de la conquista de las nuevas tierras de las actuales Colombia, Costa Rica, Nicaragua y Panamá, en distintos momentos entre 1510 y 1514, y como un secundario destacado del que, aunque se nombra en un par de ocasiones, es difícil adivinar que se trata del futuro naufrago de Yucatán. Sólo la revisión retrospectiva de los capítulos permite observar su particular caracterización previa. En el Capítulo 3 (*La caprichosa*), aparece en 1510 en la nao de Martín Fernández de Enciso (que se dirige a Nueva Andalucía, el recate de Alonso de Ojeda), donde viaja Vasco Núñez de Balboa como polizón. Es un marinero de espesa barba que habla ante el capitán Enciso para dar credibilidad a las palabras del polizón, que dice conocer las tierras a donde van (min. 39:24): «Conozco a Balboa, capitán, y es cierto lo que dice. No hallareis soldado más esforzado». Ya desde ese primer momento se deja ver, entre ese barbado marinero y Vasco Núñez de Balboa, una complicidad y lealtad que van a permanecer hasta el final. En el siguiente Capítulo (*Océanos de oro*), el personaje aparece en distintos momentos, siempre como secundario destacado junto a Balboa: en 1511, en la defensa del Fuerte de San Sebastián (actual Colombia. min. 03:15), en el vivac con Pizarro, Balboa y otros (min. 8:22) y en la posterior rebelión contra Enciso (min. 10:54). Una vez quemado el fuerte (min. 15:49) el grupo parte a tierras inexploradas hacia el oeste (min.16:11) donde en 1512 se alían al cacique Pankiak en la selva del Darién (min. 22:56) que lo guía y ayuda a enfrentar a otros indios (min. 30:52) hasta que descubren la Mar del Sur, el 25 de septiembre de 1513 (min. 37:16). El personaje aparece entre el grupo de españoles que por primera vez pisa la playa del océano Pacífico recién descubierto (min. 37:58). Finalmente, el grupo de conquistadores vuelve a la aldea de Pankiak donde los acoge su familia («1513. Aldea kuna. Actual Panamá», min. 39:28). En esa aldea el grupo va a pasar 30 días disfrutando de las «*costumbres muy libres, por no decir corrompidas*» de los kunas (min. 45:32). El barbado aparece en distintos momentos: cuando el grupo llega a la aldea (mins. 39:55 y 45:13); integrado en el regocijo de la fiesta kuna (min. 45:32); y por fin dormido entre los indios tras la borrachera (min. 46:31). Finalmente, en el Capítulo 5 (*Huérfanos*), el personaje vuelve a aparecer entre los hombres de Pizarro y Balboa. Se contextualiza en 1514, en Veragua (actual Costa Rica, Nicaragua y Panamá. min. 20:08), adonde ha llegado para tomar el mando el Adelantado Pedrarias Dávila, que es el que acabará ajusticiando a Vasco Núñez de Balboa. Es significativa la aparición del barbado secundario en los momentos en que otro conquistador, Hernando de Soto, está hablando a su grupo de la opinión que corre en España sobre sus hechos de conquista: «*Sois héroes. Todos conocen vuestras gestas*» (min. 22:05); «Dicen que a cada uno de vosotros os espera una bella princesa india en lo más profundo de esas selvas» (min. 22:28). El personaje aparece en distintos momentos (min. 25:54, 23:03 y 24:36) y, sobre todo, es aludido en la intervención que hace Balboa, algo borracho, a las palabras de Hernando de Soto (min. 23:41): «Pizarro criaba cerdos. Tan cierto como que Guerrero los robaba. Y ya sabemos lo que le hacen en España a un ganapán que roba cerdos, ¿no?». La última aparición del secundario barbado se encuentra en el momento en que el grupo llega a la aldea de su antiguo aliado, el cacique Pankiak, que está siendo llorado por los suyos tras haber muerto a manos de los españoles de Pedrarias. Estamos en 1514, en la selva del Darién (min. 28:06) y Guerrero traduce el llanto de la madre del cacique: «Le está contando al diablo quien fue Pankiak, hijo de Comagre. Su vida y su muerte. Le está hablando de los españoles [mirando a Balboa]. Le habla de ti». Guerrero parece compadecerse del dolor de la mujer india y entonces le dice Balboa: «Gonzalo, recuerda que eres un soldado castellano» (min. 28:44). La indignación de los indios, que habían sido sus aliados y que ahora les culpan

Encontramos aquí un retrato de Guerrero basado esencialmente en el texto de Díaz del Castillo, pero con un acento singular. A pesar de que, siguiendo al cronista, Gonzalo dice a Jerónimo de Aguilar la célebre frase («*Aquí soy casado, mira mis hijos qué bonicos son*») ²³ para negarse a acompañarle, el rasgo más marcado del personaje es el de su «indianización» (apuntando incluso a una suerte de «locura»), y el de su aspecto físico «¿*Qué dirán cuando me vean?*» como motivo fundamental para querer permanecer con los mayas. Y, al contrario que en *Entre dos mundos...* o *Tiempo de conquista*, no se da cabida a hechos bélicos del personaje, ni entre los mayas, ni contra los españoles.

La narración de la historia se articula a través de 4 originales fragmentos que recrean sucesivamente el naufragio y captura por los indios; un rito de iniciación de Gonzalo con los mayas; el rescate de Aguilar por Hernán Cortés en Cozumel; y el conocido encuentro de los dos naufragos narrado por Díaz del Castillo.

En el primero, de 2:16 minutos de duración (min. 2:52-5:08) encontramos, en una barca en medio de un mar en calma chicha, a seis personajes iniciales de los cuales van muriendo todos menos Aguilar y Guerrero. Los personajes no hablan y la acción se explica por la voz en *off* de un marinero: ²⁴

Unos cuantos años antes de que Magallanes hallase el modo de bordear las Américas ocurrió algo que, por insólito, merece la pena escuchéis. Un barco del que nadie recuerda el nombre se fue a pique no muy lejos de la costa del Yucatán.

de la muerte de su jefe, es recibida en primera persona por ese personaje de espesa barba que hace de traductor (min. 29:44 y 31:05), a quien hemos venido viendo en distintos momentos siempre fiel a Balboa, y al que, sin embargo, no veremos claramente identificado como Gonzalo Guerrero hasta el capítulo 7.

23. Las celeberrimas palabras que Bernal Díaz pone en boca de Guerrero son: «Hermano Aguilar: Yo soy casado, tengo tres hijos, y tiénenme por cacique y capitan cuando hay guerras: íos vos con Dios; que yo tengo labrada la cara é horadadas las orejas; ¿Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir desta manera? E ya veis estos mis tres hijitos cuán bonitos son. Por vida vuestra que me deis desas cuentas verdes que traéis, para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra». Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*, Madrid: BAE 26, 1947, vol. II., p. 22b. El cambio en el diminutivo «bonitos» por «bonicos» es otro de los detalles incorporados a la tradición recientemente. Como para el episodio de los cocodrilos, la primera referencia que he encontrado está también en la citada novela de Eugenio Aguirre (pp. 183-184).

24. En la voz del actor de doblaje Jordi Brau: «Incluyendo el omnipresente recurso de la voz en *off*, que ofrece un contrapunto informativo, a veces sarcástico o irónico, de lo que vemos en la pantalla». Morales, *Op. Cit.*

Solo se salvaron un soldado, un religioso, un negro y tres damas. Parece una broma, lo sé.



Figura 3: Guerrero y Aguilar llegando a las costas yucatecas.

No hay, como se aprecia, coincidencia en los detalles históricos sobre los naufragos. De los primeros textos que nos dejaron el relato, sólo el de Bernal Díaz del Castillo recoge que había mujeres entre los supervivientes, aunque dice que eran dos, y el detalle del «negro» no está presente en ningún texto.²⁵ Pero más allá de esto, sí es muy significativo un discurso abiertamente descarado y naturalista, que alumbra situaciones comúnmente silenciadas, con unos personajes al límite de la supervivencia y de toda ética o moral:

Los dos primeros días se mantuvieron las formas, se hablaron con discreta corrección, compartieron el mendrugo de pan y no se permitió que remasen las damas. Pero las formas duraron lo que el mendrugo de pan. Pronto se vieron obliga-

25. Y hace pensar en Estebanico, que sobrevivió junto a Cabeza de Vaca y que tiene su protagonismo en los *Naufragios*, obra de este conquistador jerezano.

dos a beber y compartir orines y, siendo como es en estos casos, más apetecible el de las unas que el de los otros, el negro fue el primero en morir.

Cuando el orín dejó de alimentar se tomaron medidas más drásticas y también en este caso los muslos de las unas resultaron más apetecibles que los de los otros.

Finalmente, de los vestidos de ellas salió un toldo mucho mejor.

La dureza en el retrato y en el enfoque es evidente, más allá de que pueda basarse en detalles que aparecen en algunos textos del siglo XVI.²⁶ Para terminar el fragmento, y con los dos únicos supervivientes andando hacia una playa donde les esperan los indios para capturarlos, el narrador resume:

Cada vez que cuento esta historia lo hago peor que la primera vez que la oí. Bien o mal, aquellos dos hombres eran los primeros europeos en pisar la tierra del Yucatán. Gonzalo Guerrero, el mismo que sirviera a las órdenes de Balboa y Pizarro, y Jerónimo Aguilar, un religioso poco espabilao [sic]. «¡Reza todo lo que sepas, cura, que de esta no salimos!» [dice Gonzalo a Jerónimo mientras pisan la orilla para ser inmediatamente apresados por mayas feroces].

El segundo de los fragmentos narra una suerte de rito iniciático de Gonzalo con los mayas —y es el fragmento de mayor duración (3:41 minutos: 9:03-12:38)—. Se presenta con el rótulo «Marzo 1519. Costa de Yucatán (actual Guatemala)». La escena muestra a un chamán ciego que es sacado de su choza para ir ante Guerrero. Le explora con las manos las barbas y la cara, y le dice en maya (subtitulado en español): «Es cierto, tienes mucho pelo en la cara... y conservas todos los dientes ¿Por qué estás triste, hombre peludo? Si aún conservas todos los dientes». A continuación, se ve una escena nocturna en el poblado y una especie de baile ritual alrededor del fuego. El cacique vuelve a tomar de la cara a Gonzalo y le da algo a beber. Luego le vierte como sangre sobre la ca-

26. Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, edición de Manuel Magallón y estudio preliminar e índices de Agustín Millares Carlo, Madrid, BAE 244, 1971, pp. 189b-190a: «Otros que oyeron a Aguilar dicen que los que entraron en el batel no fueron sino trece, de los cuales murieron luego los siete, porque vinieron a tan gran necesidad que bebían lo que orinaban». Gabriel Lobo Lasso de la Vega, *Mexicana*, estudio preliminar y edición de José Amor y Vázquez, Madrid: BAE 232, 1970, p. 30: «Murieron de los veinte en el camino, / ocho, de sed, de hambre y desventura, / y comer de sus carnes nos convino / a los doce, y tenerlo a gran ventura. / Mas como tras un mal otro continuo / viene, con suerte rigurosa y dura, / para mayor miseria fui guardado, / de la dudosa vida asegurado».

beza y comienza a decirle, mientras se suceden imágenes de los indios bailando y un Gonzalo como entrando en trance:

—Mala-Cosa²⁷ va y viene. No le gusta vivir en ninguna parte. Si te visita, hace que el miedo se cuele en tu corazón. A veces se cuele en tu boca... y te obliga a usar sus palabras [Gonzalo parece cada vez más ido].

—Si te duermes se meterá en tus sueños. Mala-Cosa tiene dos cuchillos, uno en cada mano.

Se suceden imágenes de los indios bailando, del fuego, de una serpiente deslizándose entre los pies de Gonzalo: «Si le temes te degollará. Te arrancará la piel de cuajo, la usará para cubrirse con ella [mientras, va aumentando la enajenación de Gonzalo] y todos pensarán que tú eres Mala-Cosa. No dejes que se acerque a ti. No le dejes acercarse».

La escena concluye con primeros planos de la cara de Gonzalo con los ojos muy abiertos y como ido, y una voz en *off* de fondo, como un eco en su cabeza que le dice, apagándose: «Gonzalo, recuerda que eres un soldado castellano...» resonando así la advertencia que le hiciera Balboa en el funeral de Pankiak.²⁸

El tercer fragmento, por su parte, da cuenta del rescate de Aguilar por parte Cortés en Cozumel —y tiene una duración de 1:29 minutos (min. 19:57-21:26)—. Se introduce con el rótulo «Marzo 1519. Playa de Cozumel (México)». Entre varios indios capturados por los españoles, que están maniatados y de rodillas, hay uno con barba que se arrastra hacia un Cortés imponente y le dice:

27. Esta suerte de demonio indígena, «Mala-Cosa», aparece en el Capítulo XXII de Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003 (Edición digital basada en la edición de Valladolid, [s.n.], 1555). <http://www.cervantesvirtual.com/obra/naufragios-0/> Igualmente es un personaje de la película de 1991 Cabeza de Vaca, dirigida por el mexicano Nicolás Echevarría. Algunos estudios sobre Mala-Cosa son los de Carlos A. Jáuregui, «Cabeza de Vaca, Mala Cosa y las vicisitudes de la extrañeza: Para Maureen Ahern (1936-2012), In Memoriam». *Revista de Estudios Hispánicos* 48, n.º 3 (2014), pp. 421-447; Alessandro Rocco, «El sueño del chamán: análisis del film Cabeza de Vaca, de Nicolás Echevarría y Guillermo Sheridan», en *Palabras e ideas: ida y vuelta*. Roma: Editori Riuniti University Press, 2008, cd-rom.

28. Capítulo 5 (*Huérfanos*, min. 28:44). Véase arriba la nota 22.

- Señores, ¿Cristianos sois? ¿Vasallos de qué rey?
- Del de Castilla
- Yo fui Jerónimo de Aguilar. Años ha que llegué aquí, mi señor. [Desde el suelo le da el libro de Horas]
- ¿No es el 9 de marzo de 1519?
- 12, [le responde frío, indiferente, Cortés]. Hoy es 12 de marzo. Te han faltado solo tres días.
- He sido esclavo de indios, pero nunca he faltado a mis obligaciones hacia nuestro Dios.
- ¿Dejaste mujer en España?
- Hice votos en mi juventud, soy religioso.
- [Cortes, levantándolo del suelo y cogiéndolo en brazos] Dime ¿hay algún cristiano más abandonado por aquí?
- Sí, los hay, un escopetero de los de Balboa.

Termina el fragmento con un Jerónimo de Aguilar llorando desconsoladamente en los brazos de Cortés, que dice con un cierto aire de desconfianza: «Está bien».

Finalmente el cuarto fragmento narra el encuentro de Aguilar y Guerrero — que recoge el texto de Díaz del Castillo—, y la negativa de este último y dura 1:59 minutos (min. 31:04-33:03). Comienza con el rótulo «Chactemal (actual México)» y dibuja el poblado donde vive Guerrero. Se ven dos niños de piel clara, uno de ellos rubio, y también una mujer indígena que parece estar preparando comida. Gonzalo está en una sencilla choza con un hogar encendido y unas hamacas colgadas. Aguilar, que más que un indio parece un castellano algo harapiento, envejecido y débil, contrasta con el corpulento, musculoso, tatuado y casi desnudo Gonzalo. No hay alegría por reencontrarse y casi ni cordialidad. Gonzalo está sentado y ni siquiera se levanta a mirarlo:

- Gonzalo, ya están aquí, mira [mostrándole cascabeles], hablé con su capitán, pagarán nuestro rescate.
- ¿Chaquiras...? [Dice irónico y amargo Guerrero, casi sin mirar]...espejitos y baratijas... ¿Y qué pensarán esos hermanos cuando me vean así, de esta guisa, con toda la cara labrada? [Se levanta ante Aguilar que se ha quedado en cuclillas, fornido, imponente, visto desde abajo] ¿Qué dirán cuando me vean? Aquí soy casado,

mira mis hijos qué bonicos son. Id vos con Dios, Jerónimo, que ya veis que yo ya estoy en casa.

—Gonzalo, eres cristiano, por todo el amor de Dios. ¿Ya lo has olvidado? ¿Vas a perder el alma por una india?



Figura 4: «Id vos con Dios, Jerónimo, que ya veis que yo ya estoy en casa».

Como atemorizado y con prisas, se levanta al fin Aguilar llevándose las cuentas. Gonzalo, que continúa frío y sin mirar a su antiguo compañero de naufragio, le dice deteniéndolo: «Dejad esas cuentas, y diré a mis hijos que me las envían mis hermanos desde mi pueblo. Les gustará». Aguilar las arroja al suelo y se marcha. Guerrero se queda sonriéndose, con una cierta demencia en la mirada.

El retrato de Guerrero, por tanto, se realiza con un particular dibujo de sus rasgos. El del «Gonzalo amancebado/padre del mestizaje» queda plasmado en la alusión a que está casado (con una imagen fugaz de una mujer india que aparece cuando Aguilar va a buscarlo) y a sus «hijos bonicos» (que también aparecen alrededor de la choza de Gonzalo). Hay, además, una particular relectura del texto de Díaz del Castillo, cuando Gonzalo justifica ante su compañero su decisión de quedarse concluyendo: «Id vos con Dios, Jerónimo, que ya veis que yo ya estoy en casa». Con todo, la verdadera razón, que se antoja más profunda, y que apunta a la locura, queda expresada con mayor detalle en el siguiente rasgo.



Figura 5: «¿Y qué pensarán esos hermanos cuando me vean así, de esta guisa, con toda la cara labrada? ¿Qué dirán cuando me vean?».

La «indianización» de Gonzalo es en este trabajo el rasgo más marcado del personaje, tanto en su aspecto físico, como en lo que parece una suerte de conversión iniciática a rituales mayas. En cuanto al aspecto físico, el español corpulento y de espesa barba que llega a la playa en el primer fragmento, aparece en el último desnudo prácticamente —salvo por el taparrabos— con la cabeza casi rapada, menos una fina cola en la parte superior, pero con una espesa barba, con pendientes en las orejas y un hueso atravesándole la nariz (similar al del chamán del

segundo fragmento) y con tatuajes en los brazos, la cara y la cabeza. Luce un collar que parece hecho con grandes colmillos y su aspecto es de un indio fornido y musculoso.²⁹ Parece consciente de que así no sería muy bien aceptado por los españoles («¿Y qué pensarán esos hermanos cuando me vean así, de esta guisa, con toda la cara labrada?»), pero es que, además, la frialdad con que trata a su compañero, y la inquietante mirada del personaje que cierra el fragmento sugieren que su transformación se debe a una cierta demencia, aun consciente, por haber atravesado un camino de no retorno. Debe decirse que, aunque este fragmento final tiene una base historiográfica clara, es precisamente en el fragmento dedicado al rito iniciático donde más de detiene el relato, mostrando a un personaje que —brebajes y conjuros incluidos— sufre un especial «hechizo» que es lo que, en definitiva, parece explicar que, cuando años después lo busca su compañero, Gonzalo esté ya en ese estado. De hecho, y en buena medida, la propia aceptación que muestra Gonzalo ante el ritual apunta ya a su grado de integración.³⁰

Por último, y como se apunta arriba, no vemos en este Capítulo 7 el rasgo del «Gonzalo traidor/guerrero», por más que el aspecto del personaje sea claramente aguerrido. Ni contra otros mayas —para defender a su pueblo—, ni contra los hispanos, vemos a Gonzalo tomar las armas en los fragmentos que relatan su historia incluidos en *Te llamarás Pacífico*, aunque sí en la caracterización previa esbozada en capítulos anteriores.³¹

En conclusión, los rasgos más sobresalientes en esta dramatización de la historia de Gonzalo Guerrero apuntan a la indianización irreversible del hombre que, perdido por los azares de la vida, ha atravesado los límites del no retorno. Resulta, eso sí, original aquí, la sugerida demencia —aunque aluda a mujer e hijos— como principal argumento para querer quedarse con los mayas.

Conclusiones

En el contexto de las producciones ideológicas relacionadas con la Conquista de América, Gonzalo Guerrero es seguramente uno de los personajes a los que

29. Figuras 3, 4 y 5.

30. Cf. Rocco, *Op. Cit.*: «El control mágico del que Cabeza de Vaca es víctima se entiende, entonces, como el signo de que se halla plenamente insertado en el contexto cultural indígena».

31. Véase arriba la nota 22.

más y más distintas versiones se vienen dedicando. Además de investigaciones historiográficas, se le consagran novelas, relatos, poemas, obras de teatro, pero también esculturas, dibujos, pinturas, obras musicales, animaciones digitales, versiones para niños...³² Y ello a pesar de que, en rigor, el personaje tiene una base histórica muy débil, de manera que, hasta que nuevos documentos demuestren lo contrario, todo lo referido al Gonzalo Guerrero histórico es incierto, especulativo y misterioso desde el principio: su origen, condición social, profesión, e incluso su nombre. Sin embargo, el interés por su figura goza de una vitalidad extraordinariamente persistente y heterogénea en las últimas décadas y fruto de ello es que se hayan empezado a realizar producciones audiovisuales que, sin duda, consiguen que el conocimiento de su historia llegue a un público mucho más amplio.

En las tres obras analizadas encontramos versiones que, con peculiaridades propias, abordan el relato de su historia poniendo los acentos en alguno de los tres rasgos más característicos del personaje. Así, el «enamorado» padre del mestizaje, de *Entre dos mundos...*; el «indianizado», casi enloquecido, de *Te llamarás Pacífico*; y el «traidor», descreído de Dios y la Patria, de *Tiempo de conquista*, se inscriben en la tradición de trabajos sobre Guerrero que utilizan al personaje y su historia para expresar un mensaje relacionado con las preocupaciones propias, en este caso del siglo XXI: el amor y la familia, el respeto a la cultura del otro y la naturaleza salvaje, pero también el descreimiento en relación a valores religiosos y patrióticos, y la posibilidad de la locura, que aparecen en estos trabajos como argumentos para explicar que el personaje prefiriera quedarse con los indios mayas a incorporarse a las tropas españolas.

Habrá que ver en qué rasgos pondrá los acentos la prometida superproducción *Maya Lord*, de Roland Emmerich, y qué mensaje es el que querrá transmitirnos con su versión de la historia de uno de los palermos más célebres de todos los tiempos.

32. Ver, por ejemplo, el Episodio 19 de la temporada 1º del Programa infantil «Lunnis de leyenda. Gonzalo Guerrero» <http://www.rtve.es/infantil/serie/lunnis/video/lunnis-leyenda-gonzalo-guerrero/4124519/>



Figura 6: Escena del rodaje de la conversación entre Guerrero y Aguilar.